



14 de julio

San Francisco Solano

(1549-1610)

Apóstol de Perú y de Argentina



Gran apóstol de América del Sur y especialmente de Perú, en cuya capital, Lima, está enterrado, San Francisco Solano nos trae el ejemplo de tantos misioneros que entregaron su vida por entero a la evangelización de nuestro continente.

Acabada la conquista del imperio incaico, que se extendía desde el sur de Colombia hasta el norte de Chile y el noroeste de Argentina, los misioneros de las distintas Órdenes religiosas iniciaron la evangelización de estos extensos territorios. En Perú el trabajo fue comenzado en 1531 por dominicos y franciscanos; más tarde llegan los agustinos, mercedarios y jesuitas, sin olvidar al clero secular.

Desde Perú se extendió el cristianismo por todos los territorios vecinos: Chile, Bolivia y Tucumán. En tierras del Plata (Argentina) la cristianización floreció cuando en 1547 se estableció por el Chaco el enlace con Perú. A fines del siglo XVI se incluyeron también en el trabajo misional Paraguay y Uruguay.

El crecimiento exterior de la Iglesia ha sido fruto de sabios criterios evangelizadores impulsados por Sto. Toribio de Mogrovejo: Con ese fin se instituyeron las llamadas "doctrinas" o parroquias de indios. Se publican los primeros catecismos y el mismo Concilio Limense de 1567 hizo obligatorio para los misioneros el aprendizaje de las lenguas indígenas.

Santo Toribio de Mogrovejo, recorrió su inmensa diócesis en visitas pastorales que duraron años. El Papa Francisco, en su encuentro último con los obispos de Perú (Domingo 21 Enero 2018), lo llamó "obispo callejero".

En la primera evangelización de América, destacó la figura de san Francisco Solano, que no sólo recorrió gran parte de Perú de entonces, sino también los otros cinco países de América del Sur.

Perfil biográfico

Nació el 10 de marzo de 1549 en la pequeña ciudad de Montilla (Córdoba-España). Sus padres eran acomodados y, cuando el niño estuvo en edad escolar, lo pusieron en un colegio de los jesuitas. Allí aprendió las primeras letras y sintió despertarse su vocación. A los veinte años decide vestir el hábito franciscano y acude al convento de San Lorenzo de su pueblo natal. Hizo su profesión el 25 de abril de



1570. Unos dos años más tarde deja Montilla y se traslada al convento de Nuestra Señora de Loreto, cerca de Sevilla, donde estudió teología. Acabados sus estudios, es ordenado sacerdote en 1576.

Por su afición a la música, que cultivó toda su vida, lo nombran vicario de coro y predicador. Pasa por diversos conventos de Andalucía, y en todos deja resonancias de su fervorosa caridad. El año 1589 solicita pasar a América, estimulado por los ejemplos de apostolado que había oído contar de sus hermanos franciscanos.



Durante su largo y accidentado viaje a América, en el que iba también el virrey de Perú, don García Hurtado de Mendoza, Francisco Solano aprovecha para predicar a la tripulación; pasa por las ciudades de Cartagena, Portobelo y Panamá. Llega a Lima en 1590, atravesando los ardientes arenales de la costa norte de Perú. Era entonces arzobispo de Lima Toribio de Mogrovejo.

Como su destino era Tucumán de Argentina, emprende este larguísimo viaje en compañía de ocho franciscanos más. Atravesaron los Andes por el valle de Jauja y Ayacucho, para llegar al Cuzco; cruzaron la meseta del Collao, actual Puno y Bolivia por Potosí y entraron en el norte argentino; de nuevo bajar hasta Salta y finalmente hasta las llanuras del Tucumán.

Aquí permanece hasta mediados de 1595, como misionero y custodio de los conventos franciscanos del Tucumán y del Paraguay. Su acción misionera en estas regiones es intensísima y las conversiones se cuentan por millares; sus habitantes lo recuerdan con veneración.

En 1595 los superiores de Lima lo llaman a Perú para que se haga cargo de la Recoleta franciscana (Convento de los Descalzos), que acababa de fundarse a las afueras de la ciudad de Lima. Pocos años después, lo envían a la ciudad de Trujillo (1602), pero en 1604 vuelve de nuevo a Lima; ese mismo año, empieza a salir por las calles y plazas exhortando a todos a hacer penitencia, amenazando a los reacios con los castigos de Dios. El efecto de este sermón fue enorme; la ciudad se conmovió, pero tuvieron que advertirle que en adelante no saliera así.

Su vida penitente, sus trabajos y privaciones le fueron restando fuerzas y por ello se le traslada a la enfermería del convento de San Francisco de Lima, donde tras breve enfermedad, murió el 14 de julio de 1610. Su entierro fue apoteósico, asistiendo toda la ciudad, desde el virrey y el arzobispo hasta los más humildes; todos con la certeza de haber asistido al entierro de un santo.

El mismo año de su muerte comenzaron las informaciones sobre su vida y virtudes, las cuales dieron por resultado que el Papa Clemente X lo beatificara en 1675 y Benedicto XIII lo proclamase santo en 1726. En su tiempo vivieron en Lima, además de santo Toribio de Mogrovejo, santa Rosa, san Martín de Porres y san Juan Macías.

NOTA: Por eso el Papa Francisco en su mensaje en Lima ha dicho que la nuestra es “tierra ensantada”: tenemos varios santos de la primera hora.



Significado para nuestro tiempo

Su ejemplo nos incita a nosotros, a proseguir con el mismo empeño aquella tarea misionera comenzada por ellos y no acabada aún en nuestros días. O, en lenguaje de Francisco, ubicarnos en el dinamismo de una “Iglesia en salida”.

Cf. Heras, Julián, O.F.M., *San Francisco Solano. Apóstol de Perú y de Argentina*, en R. Ballán, *Misioneros de la primera hora. Grandes evangelizadores del Nuevo Mundo*. Lima 1991, pp. 145-148. **SANTORAL FRANCISCANO**



SAN FRANCISCO SOLANO - Oración de Papa Francisco ante los santos peruanos

ORACIÓN

*Dios y Padre nuestro,
que por medio de Jesucristo has instituido tu Iglesia
sobre la roca de los Apóstoles,
para que guiada por el Espíritu Santo sea en el mundo
signo e instrumento de tu amor y misericordia,
te damos gracias por los dones que has obrado en nuestra Iglesia en Lima.*

*Te agradecemos de manera especial la santidad florecida en nuestra tierra.
Nuestra Iglesia arquidiocesana,
fecundada por el trabajo apostólico de santo Toribio de Mogrovejo;
engrandecida por la oración, penitencia y caridad
de santa Rosa de Lima y san Martín de Porres;
adornada por el celo misionero de san Francisco Solano
y el servicio humilde de san Juan Macías;
benedicida por el testimonio de vida cristiana de otros hermanos fieles al Evangelio,
agradece tu acción en nuestra historia y te suplica ser fiel a la herencia recibida.
Ayúdanos a ser Iglesia en salida,
acercándonos a todos, en especial a los menos favorecidos;
enséñanos a ser discípulos misioneros de Jesucristo, el Señor de los Milagros,
viviendo el amor, buscando la unidad y practicando la misericordia
para que, protegidos por la intercesión de Nuestra Señora de la Evangelización,
vivamos y anunciemos al mundo el gozo del Evangelio.*

Francisco. Basílica Catedral de Lima, Domingo 21 de enero de 2018